

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Sociedad (sin saciedad) de la información.

Penna, Fabricio y Cuello Pagnone, Marina.

Cita:

Penna, Fabricio y Cuello Pagnone, Marina (2011). *Sociedad (sin saciedad) de la información. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/638>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/Q0Y>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOCIEDAD (SIN SACIEDAD) DE LA INFORMACIÓN

Penna, Fabricio; Cuello Pagnone, Marina
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

En la presente investigación teórica, se aborda el consumo de información en el contexto posmoderno, como una posible adicción socialmente aceptada y promovida. Se analizan las relaciones entre datos, información y conocimiento. Luego, se comparan distintas denominaciones otorgadas al malestar producido por la sobrecarga de información, tales como: adicción, intoxicación, manía, envenenamiento. Se destaca la relación entre capacidad de procesamiento y atención; así como algunas propuestas para evitar la sobrecarga. Finalmente, se analizan los impactos sociales, políticos y económicos del fenómeno y de los enfoques que lo estudian. Se concluye, principalmente, en la necesidad de rescatar la dimensión social y colectiva, como posible mecanismo de protección ante una sobrecarga que promete saciar todas las insatisfacciones que la sociedad misma produce.

Palabras clave

Sociedad Información Sobrecarga Narcosis

ABSTRACT

(NO-SATIETY) INFORMATION SOCIETY

This theoretical research deals with the consumption of information in the postmodern context, as a possible addiction socially accepted and promoted. Relationships between data, information and knowledge are analyzed. Then, we compare different names given to the discomfort caused by information overload, such as addiction, intoxication, mania, poisoning. The relationship between processing capacity and attention as well as some proposals to avoid overloading are highlighted. Finally, we analyze social, political and economic impact of the phenomenon and approaches to study it. Major conclusion is the need to rescue social and collective dimension, as a possible mechanism of protection against an overload that promises to satisfy all the dissatisfaction produced by society itself.

Key words

Society Information Overload Narcosis

Introducción

La posmodernidad como gran escenario del cotidiano transcurrir actual, y el consumo, que a través de su lógica propia ha devenido en consumismo, determinan los vectores desde los cuales se definen complejas modalidades culturales.

La condición deseante de los seres humanos, que promueve estructuralmente la subjetivación, nos ubica en un intento permanente -y permanentemente fallido- de saciar lo insaturable. Sin embargo, de la interacción entre las propuestas culturales posmodernas y esta condición deseante, resulta la ilusión de que ya no hay nada imposible de ser satisfecho. Si la imposibilidad de saciedad nos tornó, estructuralmente, sociables; el mandato actual nos llama a saciarnos, con o sin -y el mensaje predominante es sin- sociedad.

En este contexto, el enfoque tradicional respecto de temáticas como la de las adicciones se ve diversificado, tanto en cantidad como en calidad. Es observable un gran aumento de consumidores de todo tipo, y el surgimiento y acrecentamiento de las dependencias sin sustancias, asociadas al tiempo libre, pero también a escenarios del accionar laboral y educativo. Estos consumos, además, son vistos como altamente compatibles con la vida en sociedad. Bajo estas nuevas modalidades, el consumo en general, bajo su doble faceta de consumismo y de adicción, se torna rápido, solitario, tecnológico, no visible, simple y cercano: la metáfora perfecta de todo lo que promete satisfacer las necesidades más profundas de un individuo, otorgando una ilusoria completud absoluta.

Por otra parte, la información, los avances en tecnología respecto del manejo y distribución de ésta, y su relevancia para el sostenimiento de la dinámica consumista y posmoderna, hacen que ésta se presente como el maná del que debemos alimentarnos para subsistir. Del mismo modo en que se consumen narcóticos y se compra compulsivamente, amplios sectores de nuestra sociedad consumen compulsivamente información -o al menos algo que pretende tal estatus- a niveles equiparables a los de una adicción. A tal punto ha llegado ese consumo, que hace poco más de una década el término *infoxicación* (correspondiente al inglés *information overload*, pero asociado, en su versión española a un juego de palabras entre información e intoxicación) cobró auge para definir este padecimiento posmoderno. A lo largo del presente se intentarán discutir diversos aportes con la finalidad de determinar si efectivamente se puede constatar una adicción social a la información, cuáles son sus manifestaciones y consecuencias y cuáles las propuestas para evitar caer en esta adicción.

Información, datos y conocimiento

En un sentido general, se define a la información como un conjunto organizado de datos más su contexto, los cuales, procesamiento mediante, constituyen un mensaje acerca de determinado ente o fenómeno, que cambia el estado de conocimiento del sujeto o sistema que lo recepta. Los datos, por su parte, definidos casi tautológicamente como la unidad básica de la información, son representaciones simbólicas, atributos o características de una entidad, y no poseen valor semántico por sí mismos; sino que lo adquieren al tomar relación organizada entre sí y respecto de su contexto. Esto implica que, mediante procesos de corrección, categorización, contextualización y condensación, entre otros, los datos pueden devenir en información. Es necesario recalcar que la información posee una estructura tal que sólo el procesamiento y la significación de quien la recepta la convierte en un elemento de utilidad o no. A esto alude la definición etimológica de la palabra información, en tanto significa que la misma permite *dar forma* a quien la recibe (Giacosa, s/f).

Por último, como una categoría cuantitativa y cualitativamente superior a dato e información, el conocimiento, se define, en términos sintéticos y generales, como una combinación de experiencias, valores, información y *saber hacer*, que sirven como marco para la incorporación de nuevas informaciones y experiencias, y que resulta orientativo para la acción (Davenport y Prousak, 1999). La información puede devenir conocimiento sólo a través de mecanismos de comparación, conexión y causación, entre otros, los cuales tienen lugar tanto intra como intersubjetivamente.

Bajo la lógica posmoderna de consumo, la información, profusa y vertiginosa, es consumida como un bien más, es recibida de modo indiferente y cae rápidamente en el olvido o la obsolescencia. Nuevas "informaciones" la reemplazan, en un ciclo que parece, más bien, un torbellino acelerado. El mundo virtual presenta un escenario "maravilloso", que se separa de la ilusión por una delgada línea, colapsando lo representado con su representación (Chama y Agüero, 2009).

Como postulan Chama y Agüero (2009) "La aceleración absoluta recorta drásticamente los tiempos necesarios para la elaboración reflexiva de una información, para traducir las reacciones inmediatas por medio de la verbalización y sobre todo para una elaboración de los estímulos que proceden del entorno" (Chama y Agüero, 2009:70).

El colapso al que las autoras hacen referencia, producto de la abundancia y de la velocidad, sin dudas existe; así como existe esa angustia estructural que, repetida y reflejada en los más diversos ámbitos del accionar cotidiano, se nos promete puede ser calmada. Sin embargo, lejos de saciarla, surgen en el contacto con la información, numerosas modalidades de vinculación que no propenden ni al conocimiento ni a ninguna otra forma creativa de encuentro y creación. A continuación se intentarán abordar algunas de esas modalidades.

Derroteros del nombre de un malestar

El término *infoxicación*, correspondiente a la frase en inglés *infomation overload* (literalmente, sobrecarga informativa), fue acuñado a mediados de los '90 por Alfons Cornella, un investigador español dedicado a la información organizacional y las posibles mejoras en su manejo (Cornella, 1999; 2000; 2009). La procedencia misma del término debería dar ya algunos datos acerca de sus características e impacto. Sin embargo, resulta curioso que tal término se haya popularizado, en reemplazo de su traducción literal. Dicha masificación no puede deberse únicamente a la comodidad de utilizar una sola palabra, y es factible que tenga íntima relación con el juego de palabras que propone el término. Por esto mismo, es interesante revisar las vicisitudes del vocablo.

Con mucha menor popularidad, el término *infoxicación* suele ser reemplazado por *infomanía*. Merecería más espacio, un análisis acerca de la psicopatologización implicada en la palabra manía. Como quiera que sea, ambos términos posicionan al sujeto del lado de la pasividad, ya por acción de un agente tóxico externo, ya por padecimiento de una patología. Sin embargo, otras fuentes intentan diferenciar un caso del otro, reservando el término *infomanía* para describir aquella condición en la que el sujeto busca activa e incansablemente estímulos informativos, y siente ansiedad cuando los mismos no se presentan en cuantiosa proporción; mientras que la *infoxicación* se referiría a la sobresaturación de información, en calidad de ruido o interferencia, que puede generar ansiedad debido a que el sujeto no se siente en condiciones de limitarla, o de limitar la búsqueda sólo a la información deseada. Quienes sostienen cómo válida esta diferenciación, postulan además una relación entre ambas, de modo tal que la *infomanía* provocaría cierta *infoxicación*, mientras que esta última no tendría que derivar necesariamente en la *infomanía*, debido a que la *infoxicación* provocaría un rechazo hacia la *infomanía*.

Por otra parte, es interesante reparar en las asociaciones conceptuales que se establecen al denominar a la sobrecarga o sobresaturación de información como una modalidad de intoxicación. En este sentido, es necesario analizar brevemente el concepto de *toxicidad*. De acuerdo con ella, cualquier sustancia puede actuar como tóxico, ya que tanto los productos exógenos como los propios constituyentes del organismo, cuando se encuentran en él en excesivas proporciones, pueden producir trastornos tóxicos. El concepto de toxicidad, entonces, tiene carácter relativo. No hay sustancias atóxicas, cualquier producto químico actuará como tóxico, bajo determinadas condiciones del sujeto, de la dosis y del ambiente (Repetto, 1997).

La cantidad, entonces, no sería suficiente para determinar que la información se vuelva tóxica, sino ésta en relación al ambiente -en el cual podemos contar el medio por el cual dicha información es transmitida- y a las condiciones del sujeto. Sin embargo, y los fines de esta exposición en la que se hace referencia a un fenómeno social, es interesante considerar un último aspecto y es que

por intoxicación se entiende un fenómeno producido de forma accidental, mientras que para los fenómenos intencionales se reserva el término envenenamiento.

El término *infoxicación*, con algunas diferencias entre unas fuentes y otras, es descripto como un conjunto de “síntomas”, entre los que prevalecen la pérdida crónica de concentración, reducción del rendimiento intelectual, ansiedad, inquietud o nerviosismo asociados a la posibilidad de recibir la información esperada, constantes consultas a los medios por los que se recibe habitualmente la información, sumados a una enorme inversión de tiempo en búsquedas de información -muchas veces infructuosa.

Economía de la Atención

Un dato curioso y por demás descriptivo es que si bien la mayoría de las fuentes consultadas parecen darle una cuota importante de atención al tema de la sobrecarga de información y sus efectos, éstos se describen mayormente en función de las disminuciones en la productividad de los trabajadores de determinado sector (generalmente empresarial, lo que se conoce como *trabajadores de cuello blanco*) en términos de disminución de la atención. El motivo por el cual todo el asunto de la información resulta de interés, quizás se deba, en gran parte a uno de los lemas básicos de la economía: la escasez, en este caso, la escasez de atención. La cantidad de información que se puede recibir a través de determinado canal, por unidad de tiempo (ancho de banda), no ha parado ni hay perspectivas de que pare de crecer. Sin embargo, la variable humana crítica en este caso es la atención, que posee, respecto del ancho de banda, una relación inversamente proporcional, es decir, decrece a medida que ésta última crece, y, por deducción directa, las perspectivas son que decrezca cada vez más (Monzó Marco, 2008; Prieto Pariente, 2009).

Obsolescencia, caducidad y novedosidad de la información

Respecto del tipo y cantidad de información que habitualmente se manejan en medios digitales, sería importante hacer algunas consideraciones, particularmente acerca del modo en que trabajan la mayoría de los motores de búsqueda (ordenando los resultados de acuerdo a la cantidad de referencias externas que estos poseen), la obsolescencia de la información, las propuestas de poner “fecha de caducidad” a los datos en Internet, la limitación en la información disponible que deviene de la imposibilidad (física, económica o legal) de digitalizar algunos materiales, la ilusión de eterna vigencia de los datos digitales, y el dilema ético, legislativo, político y social que representa la huella digital de las personas en la red. Estos y otros temas merecerían un tratamiento más exhaustivo del que se les pretende dar aquí, pero es importante que queden al menos enumerados como importantes áreas sobre las que la Psicología y otras ciencias pueden hacer aportes valiosos y necesarios para nuestro contexto actual.

Valgan al respecto sólo unos breves comentarios res-

pecto de la obsolescencia de los datos en Internet, y las propuestas respecto de darle fecha de vencimiento a los mismos. Una de las consecuencias posibles de esto es que la red podría plagarse de datos “novedosos” (otra de las panaceas prometidas y deseadas para agotar la insatisfacción por lo más nuevo), dejando por obsoleto todo aquello que, por motivos técnicos, ya no pueda soportarse. No es arbitrario aquí el uso del verbo *soportar*: la masificación de productos tecnológicos promete soportes digitales cada vez más potentes y con mayor capacidad. Sin embargo, parecería que es la idea de caducidad misma la que no puede ser subjetivamente soportada. Un riesgo asociado al vencimiento de los materiales subidos a la red es que, dada la masividad de alcance de la misma, de aplicarse esta sugerencia de ponerle fecha de caducidad a los archivos, la población que accede cotidianamente a ella (es pertinente recordar que un sector poblacional no sólo toma la información de Internet como válida, sino que se maneja de modo casi exclusivo con ella, sin apelar a otras fuentes) quedaría potencialmente en contacto sólo con información de un par de meses de antigüedad, aniquilando la posibilidad de cualquier seguimiento temporal, e incluso análisis histórico, de la información recibida (Zunini, s/f).

Otro de los temas particularmente delicados respecto de los datos en digitales, es el que hace referencia al tratamiento de los datos personales privados. Menos de la mitad de la información digital acerca de una persona (lo que se conoce como la “huella digital”) es creada en forma activa por cada individuo. El resto corresponde a información en registros financieros, listas de mailings, búsquedas en la Web e imágenes obtenidas por dispositivos de seguridad. Esta parte de la información personal en el ciberespacio, denominada “sombra digital”, es la que más rápidamente crece y menos control tiene por parte de los individuos. Uno de los riesgos de esa falta de control es, a su vez, una arista de la cara más perversa del acceso globalizado a la información, asunto sobre el que cualquier fantasía ha quedado minimizada respecto de la realidad y hace tiempo ya que pueden encontrarse noticias sobre personas que voluntariamente acceden, por ejemplo, a que toda la información concerniente a su actividad social sea cargada en una única tarjeta, código o, incluso, microchip implantable.

Propuestas para evitar la sobrecarga

Como alternativas para evitar la sobrecarga informativa, numerosas fuentes, entre las que se cuenta el propio acuñador del término *infoxicación*, proponen estrategias tales como organizar los horarios para controlar el correo electrónico y hacerlo sólo un par de veces al día, propiciar reuniones cara a cara siempre que sea posible, y resaltar los esfuerzos del emisor para comunicar más clara y sintéticamente, e inculcar la gestión personal de la información como parte importante del trabajo. Sobre este aspecto, existen softwares diseñados para colaborar con la gestión de la información y del tiempo dedicado a ella, para trabajadores de cuello

blanco. Pero este tema nos enfrenta nuevamente al dilema de acopiar más tecnología para lidiar con la tecnología. Para evitar esto, es que se propone que, en primera instancia, cada persona sea sumamente clara respecto a cuáles son sus áreas de interés inmediato y mediato, y descarte todo lo que caiga por fuera de esas áreas, salvo que se trate de información correspondiente a alguna de las áreas de interés de sus colegas, caso en que se sugiere se le remita la información (Edmund y Morris, 2000; Suárez, 2008).

Lo novedoso de algunas de estas pautas para evitar la sobrecarga informativa es que devuelven al factor humano la capacidad de filtrar la información y recomendar información a pares. Del mismo modo, motores de búsqueda en Internet menos populares, permiten acceder no a las páginas que el motor considera más importante por la cantidad de links que a ella se remiten, sino a las que un grupo de expertos sobre cada tema ha considerado suficientemente relevante. Resulta curioso y gratificante que, a pesar del camino ancho, pero relativamente corto que ha recorrido Internet, pueda llegarse a la conclusión de que está conformado no por bytes sino por personas que deciden sobre éstos, y que en calidad de tales pueden apropiarse, modificar, redireccionar y recomendar la información que puede utilizarse y la que no; haciendo de la información conocimiento, y de éste una suerte de inteligencia colectiva.

Narcosis (dis)funcional

Quizás el verdadero dilema a desentrañar respecto de la información, como producto humano, pero, eminentemente, como producto social, sea -más allá de la potencial sobrecarga que ésta genere- las finalidades que su sobrecarga pueda cumplir, o su defecto, las disfunciones que pueda generar.

En tal sentido, es por demás interesante rescatar la postura de Lazarsfeld, respecto de la *disfunción narcotizante*. Tal como plantea este autor, los medios de comunicación masiva permiten al ciudadano mantenerse al día con lo que sucede en el mundo, mantenerse interesado, y, en determinados niveles, informado. Sin embargo, se advierte la posibilidad de que ese acopio de información no suscita más que un interés superficial sobre las temáticas tratadas. El riesgo concomitante, es que así concebida la información no cumple con la función de generar conocimiento y tornarse orientativa de la acción, es decir, no cumple con la finalidad de estimular, sino que narcotiza. Socialmente, los ciudadanos así informados llegan a congraciarse por la magnitud de su interés e información que acumulan, sin advertir que se han abstenido de decidir y actuar. Acaban confundiendo el "hacer" con el "saber" sobre un asunto, y se aíslan progresivamente en ese contacto secundario e intelectualizado (Lazarsfeld y Merton, 1977; Randazzo, s/f).

Esta narcosis se denomina disfuncional, pues se asume que los medios de comunicación cumplen funciones sociales tendientes a mantener el orden establecido, conferir status, imponer normas sociales, entre otras; y que, por lo tanto el efecto narcótico no correspondería con

un efecto funcional a la sociedad moderna -es decir, se presupone que no corresponde a los intereses de la sociedad moderna tener grandes masas de la población políticamente apáticas o inertes.

Sin embargo, es esperable que, bajo la lógica de la posmodernidad este asunto, tan vinculado con la formación y participación política y social de la ciudadanía, haya sufrido un revés, y la narcosis mediática se haya tornado un efecto esperable y deseado. Por otra parte, la cantidad, complejidad y pluralidad de mensajes colaborarían a la generación de una profusión de ideas dispersas y posiblemente contradictorias, lo cual colaboraría aún más a inhibir cualquier modalidad de acción pública organizada. Esto conduce, de modo casi indefectible al replanteo acerca de la disfuncionalidad de la narcosis. Quizás no se trate más que de un envenenamiento.

Así lo plantea Meyer (2010), quien sostiene que la profusión y súper especialización de mensajes, representa una tendencia peligrosa para el concepto de democracia ya que inhibe el libre pensamiento y la capacidad de comprender y distinguir puntos de vista distintos. La creación individualizada de "refugios" de información especializada, junto a la disminución de los contactos, intercambios y deliberaciones entre personas de ámbitos diferentes, redundaría en un mal funcionamiento de la base de los ideales democráticos y del funcionamiento de las democracias representativas. Como solución a este panorama, el autor propone la creación y fortalecimiento de sistemas de estudios básicos de formación y capacitación que proporcionen a los ciudadanos las habilidades básicas necesarias para saber distinguir, entre el aluvión de información, lo veraz de las falacias, apoyando la idea de que los engaños y la circulación de información falsa son más factibles en Internet, puesto que los controles son menores y menos exhaustivos y el criterio que suele pesar en la evaluación del contenido de las páginas es la popularidad de las mismas y no su confiabilidad.

Conclusiones

Es pertinente detenerse una vez más, no ya sobre posibles certezas, sino sobre interrogantes aún abiertos. El primero de ellos ronda en torno a la distinción entre información y datos. Lo que satura ¿es información? ¿o su profusión y fragmentación, sumadas a la incapacidad de procesarla, la han degradado a la categoría de datos, y como tales, esta supuesta información no posee ya significado alguno, ni modifica el estado de conocimiento del receptor, ni es comunicable u orientativa para la decisión y la acción? En otras palabras: el padecimiento multitudinario pero solitario al que se ha hecho referencia, ¿es infoxicación, o sería más pertinente llamarlo "dataxicación"?

Un segundo interrogante ronda en torno al posicionamiento al que es llamado el sujeto cuando es rotulado, alternadamente, bajo las nociones de intoxicación, manía, adicción, envenenamiento. Para cada caso, el lugar del sujeto en el continuo que va de la pasividad a la actividad es diferente. También lo son las fortalezas que

se le suponen al sujeto para hacer frente al cuadro, y el prestigio social del que gozan unas u otras acepciones. Un último interrogante remite al alcance poblacional y social de estas problemáticas, y su relación con determinados sectores económicos productivos. Gran parte de la lógica posmoderna se sienta sobre una supuesta homogeneidad poblacional, que constituye una falacia. Los medios de comunicación y las tecnologías que los soportan pueden estar más accesibles que en otras épocas, pero eso no implica, bajo ninguna circunstancia, que la distribución por sectores sociales y económicos de éstas sea uniforme. La era digital superpone a las ya numerosas capas de marginación propias de neoliberalismo, unas nuevas, que se asocian tanto con fenómenos económicos, sociales y culturales, como con fenómenos incluso de orden etéreo y generacional. Sin embargo, la preocupación por la sobresaturación de información en la red parece ubicua, o al menos *ubicua en la red*. Un dato relevante para sopesar este hecho es la insistencia en los efectos de la tan mentada sobresaturación de información, como factor que perjudica el desempeño de trabajadores de sectores empresariales. Circula una presuntamente alta preocupación por el desempeño y la productividad *sólo de determinado sector económico*. En otras palabras, no preocupa en impacto y daño que la sobrecarga informativa pueda tener en *la población en general* -o en sectores que realmente puedan no contar con las herramientas y recursos necesarios para combatirla (por ejemplo, niños en edad escolar)- sino en aquellos en quienes puede hacer mermar su eficiencia productiva en términos económicos. Para concluir, es pertinente retomar una idea que quedó esbozada previamente: todo parecería indicar que sociedad y saciedad son alternativas mutuamente excluyentes, al menos en los términos en los que se pretende alcanzar la tan mentada saciedad. Muchos son los fenómenos posmodernos que tienden a resolver esta dicotomía hacia el polo de la saciedad. Sin embargo, dentro de las manifestaciones de esa misma lógica, parecen surgir alternativas que rescatan al factor humano, y por tanto, social, como vía de solución de esta dualidad. Dentro de esta voracidad insaciable, parecen postularse, lenta y tímidamente, respuestas sociables que rompan con la tendencia al desvínculo. Otras voces llaman a la calma argumentando que nos encontramos sufriendo una fase de transición entre la novedosidad del avance vertiginoso de las tecnologías, y la posibilidad de entrenar las capacidades humanas para utilizarlas en beneficio propio y de la sociedad. Lo novedoso, urgente y maravilloso, deslumbra y desborda, pero existe la posibilidad de que, pasado un período de adaptación, se encuentren límites a ese torbellino. Estas otras voces, sin embargo, no pueden ser contradictorias con la postura anterior. No habrá limitación "natural" y espontánea posible, sino dentro del marco de lo social.

BIBLIOGRAFÍA

- Chama, M. y Agüero, A. (2009). *Arriesgando la palabra*. Cultura psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Autores Argentinos.
- Cornella, A. (1999). A mayor desarrollo infomacional, menos infoxicación. El profesional de la información: Revista internacional científica y profesional. Versión electrónica no paginada. Disponible en http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/1999/septiembre/a_mayor_desarrollo_informacional_menor_infoxicacion.html
- Cornella, A. (2000). Cómo sobrevivir a la intoxicación. Transcripción de la conferencia del acto de entrega de títulos de los programas de formación de posgrado del año académico 1999-2000. Disponible en http://www.infonomia.com/img/pdf/sobrevivir_infoxicacion.pdf
- Cornella, A. (2009). Principio de la infoxicación, del libro *Más allá de Google*. Disponible en <http://www.infonomia.com/articulo/ideas/5918>
- Cornella, A. (s/f). Infoxicación. Disponible en: <http://listanachoblogia.com/2005/110501--infoxicacion-por-alfons-cornella.php>
- Davenport, T.; Prusak, L. (1998), "Working Knowledge: How Organizations Manage What They Know", Harvard Business School Press. Disponible en: http://www.gestiondelconocimiento.com/conceptos_diferenciaentredato.htm
- Edmunds, A. y Morris, A. (2000). The problem of information overload in business organisations: a review of the literature. *International Journal of Information Management* Vol. 20, pp. 17-28. En: *Razones para la infoxicación*. Disponible en: <http://www.documentalistaenredado.net/475/razones-para-la-infoxicacion/>
- Giacosa, L. (s/f). Datos, información y conocimiento: de la intoxicación a la acción. Disponible en: <http://www.materiabiz.com/mbz/ityoperaciones/nota.vsp?nid=37493>
- Lazarsfeld, P. y Merton, R. (1977). Comunicación de masas y gusto popular. En: Muraro, H. (comp.) *La comunicación de masas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Meyer, P. (2010). Rescatando el periodismo de calidad. *La supervivencia en la web 3.0*. *Infoamérica: Iberoamérica Communications Review*. Vol. 2, pp39-44
- Monzó Marco, J. (2008). Economía de la atención: relevancia versus infoxicación. En: *Educar: el portal educativo del estado argentino*. Disponible en: <http://portal.educ.ar/noticias/actualidad-educar/alfons-cornella-o-como-mirar-e.php>
- Prieto Pariente, J. (2009). El acceso a la información, paradojas en la sociedad de la comunicación. Disponible en <http://www.scribd.com/doc/20301305/Infobasura-e-Infoxicacion>
- Randazzo, L. (s/f). Disfunción narcotizante. Disponible en <http://teocoms.blogspot.com/2007/06/disfuncion-narcotizante.html>
- Repetto, M. (1997). *Toxicología fundamental*. Capítulo 2 Concepto y definición de toxicología y toxicidad, pp. 17-18. Tercera edición. Madrid: Díaz de Santos.
- Suárez, G. (2008). Infomanía, la peste del siglo XXI. Artículo publicado en el diario *La Razón*, Madrid, 24/02/2008.
- Zunini Martínez, M. (s/f). *Lectura crítica de Internet*. Disponible en: http://www.fcs.edu.uy/investigacion/jornadas2008/PONENCIAS%20VII%20JORNADAS%20INVESTIGACION/Ponencias%20completas/lecturacriticainternet%20M._Zunini.doc